

Entrevista al ministro de Defensa, José Bono

«Cuando un socialista juega a ser nacionalista deja de ser socialista»

«Más igualdad y más España». Es la receta de Bono para neutralizar los «intentos desvertebradores» de financiación autonómica lanzada desde Cataluña y de los planes de Ibarretxe. «Lo que no consiguió ETA con mil asesinatos no lo van a conseguir otros defendiendo privilegios», advierte.

ABC, 08-05-2005

Texto: Laura L. Caro

TOLEDO. El ministro de Defensa recibe a ABC en Toledo el viernes por la tarde, cuando no han pasado ni seis horas de su llegada a Torrejón procedente del viaje oficial a Estados Unidos que durante cinco días le ha llevado por Nueva York, Virginia, Florida u Orlando. Y Washington, donde su homólogo norteamericano, Donald Rumsfeld, tuvo a bien compartir foto con su invitado español para escenificar la reconciliación tras el repliegue de Irak. Eso sí, en materia de Defensa.

Adicto al trabajo, a la actualidad política y a su propia imagen, el ministro no ha perdido de vista durante estos días el preocupante órdago -dice- lanzado por el gobierno catalán con respecto al modelo de financiación ni el debate vasco. En ambos casos, advierte del «peligro» de que sus compañeros socialistas del PSC y el PSE jueguen a ser nacionalistas.

- Estamos a punto de que arranque el Debate del Estado de la Nación, con la financiación que reclama Cataluña y el debate vasco como principales puntos de la agenda. Personalmente, ¿qué le preocupa más?

-Me preocupa cualquier intento de desvertebrar España o que favorezca la desigualdad de oportunidades de todos los españoles. Como socialista no concibo que un ciudadano tenga más derecho que otro por razón de su apellido o por la supuesta hidalguía de su abuelo o por el Rh de su sangre. Francamente, no soy nacionalista. Creo más en el ser humano que en su partida de nacimiento o carnet político.

-Pero sí tendrá una opinión sobre la iniciativa planteada por su compañero de partido, el presidente de Generalitat de Cataluña, Pascual Maragall, que sí quiere un trato diferente para los ciudadanos de su comunidad

-Coincido con lo que han dicho Solbes y Chaves. El Gobierno de Zapatero no va a dejar menos España que la que recibió. Desde las Comunidades Autónomas deben recordar que lo contrario a la igualdad no es la diferencia, sino la desigualdad. En ese sentido, todos somos diferentes y podemos tener tratos diferenciales. Lo que no podemos es tener tratos desiguales. La Constitución impide los privilegios.

-De todas maneras, no aporta la valoración que le he pedido

-Al ministro de Defensa no le corresponde ser el árbitro la propuesta catalana, pero creo haberle dicho bastante claro lo que pienso. Los españoles estamos cansados de escuchar órdagos.

-Sus prudencias suenan a que le han dado un tirón de orejas para que se contenga...

-Para mí, la disciplina es una responsabilidad compartida, y, como es lógico, comparto responsabilidad con todo el Gobierno. Creo que si un día choca el principio de igualdad de las personas con el de autonomía de los territorios, debe prevalecer el principio de igualdad. Me afilié al PSOE porque deseo la igualdad de todos los seres humanos y, a estas alturas de mi vida, no pienso cambiar la igualdad por el privilegio que defienden algunos para su particular territorio. De manera que aspiro a ser prudente sin dejar de ser claro.

- ¿Cree que si este debate impulsado por el Gobierno tripartito que preside el PSOE continúa puede llegar a poner en jaque al Gobierno de Zapatero?, o, si lo prefiere, ¿hasta dónde cree que puede llegar Maragall con su exigencia?

-Yo aconsejaría un debate de ideas, no de decibelios, un debate que respete a España como ámbito de solidaridad. A nadie se le puede obligar por decreto a que quiera a España, pero sí se puede obligar a todos los cargos públicos a que respeten la Constitución que han jurado cumplir. España es «patria común e indivisible de todos los españoles» como proclama el artículo 2 de la Carta Magna y a quien no le guste que intente modificarlo por el único conducto que la Constitución establece. Cualquier otra vía es antidemocrática.

- ¿Pero cree entonces capaz a Maragall de insistir junto a sus socios de Gobierno para poner al Ejecutivo de Zapatero contra las cuerdas?

- El Gobierno es fuerte porque tiene tras de sí a la inmensa mayoría de los españoles que no desean que España se rompa. No se destruye en un día lo que se ha construido durante siglos.

- Dice usted que el Gobierno no va a dejar menos España que la que recibió, ¿cuál va a ser, a su juicio, la receta para neutralizar esta embestida?

- Frente a los que defienden la desigualdad de los españoles, hay que decir: más igualdad, y frente a los que niegan que España sea una nación hay que decir: más España. Y con más igualdad y más España el futuro de nuestros hijos será más solidario y justo que con el pretendido derecho de autodeterminación, que no es otra cosa que la descomposición de la nación española y el fracaso de la solidaridad. Lo que no consiguió ETA con casi mil asesinatos no lo van a conseguir otros defendiendo privilegios.

- Y dentro de ese discurso en el que usted condena el «pretendido derecho de autodeterminación», ¿cómo se digiere el matrimonio que mantiene su partido con ERC en Cataluña?

- En este punto lo que hay con ERC no es matrimonio, somos pareja de hecho sin bienes gananciales, con separación de bienes.

- ¿Cuál es su opinión acerca de la actitud victimista adoptada por sus compañeros del PSC que defienden la financiación catalana del 50 por ciento, de la prevalecencia de su naturaleza nacionalista sobre la socialista?

- Los socialistas coincidimos en lo esencial, es decir, en la defensa de la igualdad de todos. Si los socialistas jugaran a ser nacionalistas, el resultado sería peligroso y, además, dejarían de ser socialistas.

- A su juicio, ¿cuál es el ámbito donde debería desarrollarse el debate territorial, quizás la conferencia de Presidentes?

- El único debate legalmente eficaz es el que tenga lugar en el Parlamento, que representa a todos los españoles. Para decírselo más claramente: la secesión de un territorio de España, la independencia, es algo que sólo podrían decidir todos los españoles, no sólo los habitantes del territorio que se pretende escindir. Valdría tanto el voto del toledano como el del bilbaíno. Cualquier otra interpretación es, a mi modo de ver, claramente anticonstitucional.

- ¿Comparte la propuesta Ibarra de reformar la ley electoral para que reducir la fuerza de los nacionalistas?

- Ibarra ha hecho una propuesta y tiene perfecto derecho a hacerla. ¡Solo faltaría que unos puedan atacar a la solidaridad y a España y otros no pudieran defenderlas! Ahora bien, yo creo que a los nacionalistas donde hay que ganarles es en las urnas.

- La entrevista entre Zapatero e Ibarretxe se saldó con dos comunicados que parecen orillar el Plan Ibarretxe, pero también aparcar el Pacto Antiterrorista, ¿le produce preocupación el resultado, y el secretismo del acuerdo que puedan haber alcanzado?

- No tengo más información que la publicada en prensa. Pero estoy seguro que Ibarretxe se ha ido de la Moncloa sabiendo que Zapatero escucha y dialoga, pero no desconoce cuáles son los límites legales del campo de juego. Cualquier idea secesionista que se parezca al Plan Ibarretxe no será apoyada por los militantes de la solidaridad.

- Los comunicados explican algo tan abstracto como que se abre un tiempo nuevo en la relación con el País Vasco, en el que podrían haber negociaciones futuras con Eta, cuando la lucha institucional ha dado un buen resultado

- El único contacto con ETA tiene que ser a través de la policía para meterlos en la cárcel. A ETA no hay que darle respiro, ni oportunidad ni publicidad gratuita. Tengo más esperanzas en la Guardia Civil y en el CNI para acabar con ETA que en propuestas ambiguas de quienes firmaron el pacto de Lizarra.

- ¿Existe la posibilidad de que el PSE apoye la investidura de Ibarretxe como ha insinuado Zapatero?

- El pacto de los socialistas con los nacionalistas ya se ensayó durante bastantes años, y el resultado fue el crecimiento de los nacionalistas y el descenso de los socialistas. No soy quien para dar lecciones, pero lo que acabo de decirle es cierto.

- ¿Tiene tan poca confianza en la lealtad de Ibarretxe,?

- A nivel humano creo que Ibarretxe es una buena persona, pero políticamente no me fío de quien no quiere a España, que es garantía de igualdad para todos los ciudadanos.

- Comparte las declaraciones de su compañero Alfredo Pérez Rubalcaba, que ha asegurado en voz alta que, si el Gobierno tiene posibilidad de acabar con Eta el PP va a tratar de evitarlo.

- El ministro de Defensa no debe alegrar los oídos de los asesinos de ETA. Todas las discrepancias entre el PSOE y el PP agradan a ETA. Si el PP quiere recuperar la responsabilidad y la memoria yo estaría muy contento. No hay que olvidar que fue el PP quien ofreció negociaciones a ETA y además le llamó Movimiento Vasco de Liberación Nacional.

-¿Le sigue pidiendo el cuerpo acometer la ilegalización del Partido Comunista de las Tierras Vascas?

-Todo partido que no se avergüenza de Eta y no la condena, sencillamente no debería existir.

«Si Jesucristo viviera, no estaría preocupado por con quién se acuesta el vecino»

- Usted se ha llevado a Estados Unidos la biografía de Benedicto XVI, muestra de su preocupación por los asuntos religiosos, y a su vuelta encuentra que la Conferencia Episcopal hace un llamamiento a la «insumisión» de los diputados socialistas católicos para que voten en contra de la ley de unión de personas de igual sexo.

-Para mí la Iglesia, más que juez, es madre. Estoy seguro de que si Jesucristo viviera hoy, estaría más preocupado por los 25.000 niños que mueren cada día de hambre que de con quién se acuesta nuestro vecino.

-Aunque usted no es diputado, y por tanto no tendrá que votar esta ley, ¿obedecería la instrucción de la Conferencia Episcopal si fuera parlamentario?

- Preguntemos a los padres de los homosexuales, a sus hermanos, a sus amigos... a ellos mismos. Entonces, quizá hubiese más comprensión.

- ¿Qué hay de sus aplausos tras el discurso pronunciado por el camarlingo en la embajada española en Roma tras la entronización del nuevo Papa, en las que al parecer criticó la ley de dar luz verde a las uniones homosexuales?

- El cardenal no citó la ley ni habló de unión de personas del mismo sexo, y todo el que diga lo contrario, sencillamente miente, porque yo estuve allí. Cuando terminó de hablar, los tres ministros aplaudimos por razones de cortesía.

- Cuando murió Juan Pablo II, ¿no echó de menos la declaración oficial de pésame de Rodríguez Zapatero, que sí hicieron otros presidentes?

- El presidente fue al entierro del Papa. Cualquier interpretación crítica debe ser desechada.

«Con el viaje a EE.UU., en materia de Defensa hemos pasado página tras Irak»

—Acaba de regresar de su primer viaje oficial a Estados Unidos, con un mensaje de satisfacción, de que «todo ha salido bien», y la tarea «cumplida». ¿Qué ha cambiado en las relaciones con Norteamérica tras esta visita?, ¿qué se trae de su entrevista con Donald Rumsfeld?

—En materia de Defensa, creo que hemos pasado página, y el recelo se ha tornado en cordialidad mutua. En este campo se han sentado las bases para que las relaciones sean inmejorables: las propias de aliados y amigos.

—Usted ha sido agasajado por las autoridades de Defensa norteamericanas con numerosos gestos de reconocimiento a lo largo de esta semana, pero son muchos los que piensan que Estados Unidos no regala nada. ¿Qué ha puesto usted encima de la mesa para llegar a este punto?

—La cordialidad y la espontaneidad no se compran, pero son muy convenientes. Estados Unidos es una gran potencia, con unas capacidades militares muy superiores a las de España, pero ninguna nación es tan fuerte que no necesite aliados. Mantenemos una relación de lealtad, de alianza y de

amistad. Hubo un paréntesis motivado por nuestro distinto modo de ver la guerra de Irak, pero hemos querido que este asunto pertenezca al pasado y que no condicione nuestras relaciones de futuro.

—Sí, pero España tiene muchos elementos de interés para Estados Unidos, como el uso de las bases militares.

—Durante mi estancia en EE.UU. no se ha mencionado ni una sola vez la palabra Rota o Morón, y en honor a la verdad, debo decir que el secretario Rumsfeld nos ha dado un trato amistoso y sin dobleces.

—¿Acaso nos están premiando por el nuevo compromiso en el oeste de Afganistán, donde España ha decidido asumir una tarea que puede durar años?

—Los periodistas fueron testigos de la gratitud a España por su contribución a la paz en Afganistán. Recuerdan con respeto la muerte de 62 militares españoles en el accidente del Yakovlev cuando volvían de Afganistán. Saben que nuestra presencia exterior, en operaciones de paz, es muy superior a lo que de nuestro presupuesto de Defensa podría esperarse. Los Estados Unidos lo valoran.

—Entiendo que da por cerradas las heridas del repliegue de Irak, del que ahora se cumple un año. ¿Volvería a retirar las tropas?

—Sí

—¿Mantiene la decisión de que los soldados no regresarán para formar a la policía iraquí ni siquiera en el marco de la OTAN, a pesar de que esta postura no está siendo bien vista por muchos países aliados?

—España ha ofrecido cursos de adiestramiento para militares iraquíes en nuestro territorio, y ése es un ofrecimiento que mantenemos y podemos ampliar. Pero no está previsto que nuestras tropas vayan a territorio iraquí en ningún caso. La OTAN es una alianza que funciona respetando la soberanía de los Estados, y ésta no puede ser mermada por la opinión del conjunto. Ésas son las reglas del juego. Por otra parte, España no es la única nación de la OTAN que no está en Irak.

—Por cierto, cuando compareció tras la entrevista que mantuvo con usted el secretario de Estado de Defensa, Donald Rumsfeld, hizo un comentario, sin que nadie se lo pidiera, acerca del levantamiento del embargo a China. ¿Está usted por la labor?

—No me corresponde tomar esa decisión, pero como ministro de Defensa creo que debe mantenerse el embargo de armas a China.

—Después de cinco días entrevistándose con autoridades en EE.UU., ¿ve posible el encuentro Bush-Zapatero?

—No creo que la entrevista de los presidentes Bush y Zapatero tenga que ser la medida de todas las cosas.